

LAS CAMPAÑAS DE SENNEN Y MAURICIO (1930-35): UN HITO DE LA BOTÁNICA RIFEÑA

Juan Antonio González García
Isidoro Bueno del Campo
Facultad de Educación y Humanidades (Melilla)
Universidad de Granada

RESUMEN

En la primera mitad de los años 30 del siglo XX, desde el Colegio de la Salle de Melilla, los Hermanos Sennen y Mauricio estudiaron la flora del Rif. Insignes botánicos, han sido siempre unos grandes olvidados para la Historia de la Ciencia melillense. Aquí, reivindicamos sus figuras y analizamos su insuperada obra, un verdadero y brillante compendio multidisciplinar que nos sumerge en la Melilla y el Marruecos de la época.

ABSTRACT

During the first half of the 30's in the 20th century, from the school La Salle of Melilla, the brothers Sennen and Mauricio studied the flora of the Rif. Being notable botanists they have always been forgotten in the History of Melilla Science. We demand them as figure and analyze their unbeaten work, a true and brilliant multidisciplinary text that immerses us in Melilla and Morocco in that epoch.

1. EL PRETEXTO

Fue en la primavera de 1999, en los inicios de nuestros estudios de biodiversidad vegetal culminados con la publicación de "*La Flora silvestre de Melilla*" (González García et al., 2003), cuando tuvimos la oportunidad de reencontrarnos con Sennen y Mauricio, hermanos de las Escuelas Cristianas, y con su histórica e insuperada obra sobre la Botánica del Rif. El "*Catálogo de la Flora del Riff oriental y principalmente de las cábilas lindantes con Melilla (1934)*" y las "*Campagnes Botaniques du Maroc Oriental de 1930 à 1935 des Frères Sennen et Mauricio, EE. CC. (1936)*", aún hoy esperan, en muchos aspectos, la réplica revisionista y actualizadora de la botánica moderna.

Para comprobar la importancia de la obra de estos dos hermanos de La Salle basta ver la síntesis cuantitativa que de ella hace Mauricio (*Telegrama del Rif*, 9-VIII-34), tras la edición en Melilla del “Catálogo” por Graficas La Ibérica: “2.737 plantas catalogadas, entre especies (unas 2.100), subespecies y variedades, muchas de ellas nuevas para la flora de Marruecos y otras, incluso, nuevas para la Ciencia; y más de 7.600 lugares muestreados”. Pero aun reconociendo el gran valor científico de los datos estrictamente botánicos, son los múltiples y variados aspectos cualitativos que los envuelven, los adornan y los enriquecen, con una rica profusión de datos etnográficos, sociológicos, geográficos, históricos, toponímicos, económicos, zoológicos... los que conforman un conjunto irrepetible.

En nuestra “*Flora Silvestre*” glosábamos tanto el trabajo de campo como el de laboratorio de nuestros autores y destacábamos la otra gran joya transmitida: el herbario que fueron confeccionando en el transcurso de los años de búsquedas. En 2002 lo pudimos consultar y comprobamos su estado de semiabandono para el que reclamábamos cuidados e inversiones: “*el espléndido herbario de los Hermanos Sennen y Mauricio sigue encontrándose en el Colegio La Salle-El Carmen de Melilla, en un estado aceptable si consideramos el tiempo transcurrido y los pocos cuidados recibidos desde entonces, ello gracias a la buena preparación que tuvieron los pliegos en su tiempo. Realmente constituye un patrimonio cultural para la Ciudad y para la Ciencia que no debería perderse*”. Pero, tras esta esperanzadora declaración de intenciones el herbario fue trasladado al colegio de Almería. Esperamos que allí reciba los cuidados que no tuvo en nuestra ciudad en sus más de 70 años de existencia.



Portada del “Catálogo” (1933)

2. LOS AUTORES Y LA BOTÁNICA DE SU TIEMPO

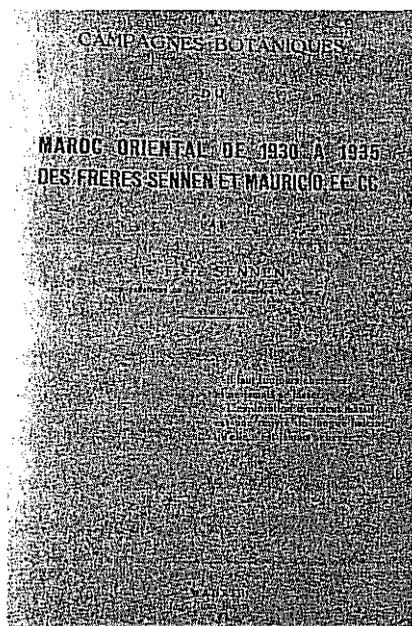
En 1928 Mauricio era un joven e inquieto profesor aficionado a la Naturaleza que impartía sus clases en el Colegio de Nuestra Señora del Carmen de Melilla y que por esos años empezó su trabajo de recolección y determinación de plantas por los alrededores de la ciudad. Pronto comprendió que su limitado nivel de conocimientos le impedía seguir avanzando en el conocimiento de la flora local y que necesitaba apoyos de verdaderos expertos en Botánica.

Sennen nació en 1861 en Francia, pero pasó gran parte de su vida en Barcelona, en el Colegio de Nuestra Señora de la Bonanova. Cuando en 1930, con 69 años, llegó a Melilla, ya llevaba varios años colaborando con Mauricio en la distancia, y desde hacía tiempo era uno de los grandes "popes" de la Botánica europea, contando con una abundante bibliografía sobre la flora española (v. bibl. de 1909 a 1932) y con extensas colecciones de plantas secas o *exsiccata*. Para 1934, cuando se publicó el "Catálogo", su *exsiccata* de Plantas de España, recolectadas desde 1906 por la Península Ibérica, Baleares y el Marruecos español, contaba con más de 10.000 pliegos. Para hacernos una mejor idea del volumen de sus colecciones podemos tomar como ejemplo la composición actual del Herbario Histórico de la Universidad de Valencia (Mateo Sanz y Muñoz Rodríguez, 1998). En este herbario, aunque hay aportaciones de un gran número de investigadores, encontramos a la cabeza a Sennen y Mauricio como recolectores del 6,60% del total de los pliegos, a los que hay que añadir el 2,11% en los que encontramos a Sennen en solitario y el 1,75% de Mauricio.

Mauricio en su ilustrativo prólogo del "Catálogo" ya nos informa del peso específico de Sennen dentro de la Botánica europea enumerando parte de su extenso currículo honorífico: "*Membre honoraire et lauréat de la Société Botanique de France; Académico correspondiente de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona; Miembro de la Sociedad Española de Historia Natural; Presidente de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales; Miembro de la Institució Catalàna d'Història Natural; Titular de la Medalla Científica de la Academia Internacional de Geografía Botánica; Correspondant del Naturhistorisches Museum de Wien; Officier d'Académie, etc.*"

Y también de lo que había sido la anterior investigación botánica en el Marruecos español (Caballero, 1917; Font-Quer, 1917, 1928; Pau, 1918; Mas Guindal, 1929, 1930). Trabajos todos ellos que les sirvieron de base y que fueron integrados en los resultados finales, de forma que el conjunto supuso una extraordinaria puesta al día de la flora rifeña. Lo expresan así: "*Dejamos para otra ocasión la ecología y la sinecología de nuestra flora, limitándonos al presente a publicar el inventario de nuestras investigaciones personales, a las que añadiremos las especies descubiertas por el Dr. Caballero, profesor de la Universidad de Madrid; las que el Dr. Carlos Pau, de Segorbe, decano de los botánicos españoles y gran entusiasta de esta flora, ha publicado recogidas por él o por sus corresponsales; las publicadas por el Dr. Pío Font y Quer, director del Museo de Biología de Barcelona e infatigable investigador de nuestra flora, quien con gran celo científico ha recorrido los más abruptos y apartados rincones de nuestra Zona. También agregamos las publicadas en la Misión Bolívar por el Dr. Mas y Guindal, Teniente Coronel e Inspector de*

Farmacia, que sabe hermanar sus cargos oficiales con el sacrificio del investigador; y por fin, las del Dr. René Maire, Profesor de la Facultad de Ciencias de Argel, y el Dr. R. Candel, Catedrático de Instituto de esta Ciudad, han publicado en sus sabias memorias". Y continúan agradeciendo las ayudas: "... al Comandante A. Saint Ives en el estudio del género Festuca; a la señorita Dra. A. Camus especialmente en las Orquídeas; al Sr. Dr. A. Dode en el género Populus; al Sr. Profesor Dr. Szabo, en el género Knautia; al Sr. Dr. Kart Rechingen, en el género Rumex y al Sr. Dr. Rudolf Görz para los Salix. También nos hemos servido de materiales de herbario recogidos por el Dr. Sv. Murbeck, y de sus sabias memorias sobre la flora del Norte de África; de muestras del Sr. Capitán Ch. Alleizette; de la Sra. A. Faure, Le Cesve, Pitard, etc."



Portada de las "Campañas" (1936)

3. SOBRE LA TAXONOMÍA DE LA ÉPOCA

En las fechas que nos ocupan había una comprensible propensión, por parte de los pioneros investigadores, a adornar los hallazgos multiplicando la nomenclatura botánica con un sin fin de subespecies, variedades y formas. En muchos casos no se trataba más que de las diferencias lógicas de morfología que un mismo taxón experimenta en función del biotopo que ocupa. Aún así Sennen no solía cogerse las manos y bastantes de sus propuestas novedosas las hacía con la coletilla latina "*ad interim*", como en los casos de *Stachys vicentii* Sennen *ad interim* y *Narcissus Mauratii* S. *ad interim*, a la espera de la opinión de colegas especialistas que ratificaran la validez de sus sospechas o las desearan. De ese tipo de consultas tenemos ejemplos, como la que hace a Pau sobre una supuesta nueva especie de jara, a respecto de la cual el decano de los botánicos españoles le escribe: "*Planta curiosísima. No se parece a ninguna especie mediterránea. La más cercana que conozco crece en Canarias y es Cistus Bertholetianus Sp.*". O la ayuda del profesor Maire, sobre

una nueva especie de leguminosa localizada entre Monte Arruit y Tauima, de la cual le dice: "*Vuestro Astragalus es ciertamente nuevo, al menos para el Norte de África*". Este nuevo taxón fue denominado *Astragalus Font-Queri* Maire et Sennen. La colaboración con botánicos de Argelia fue la más valiosa para su obra, pues entendieron que era la vegetación más emparentada con la del Rif marroquí; de hecho, como recogen en el "*Catálogo*" fue la obra de Battandier y Trabut (1895) la que tomaron como base del armazón sistemático de la suya.

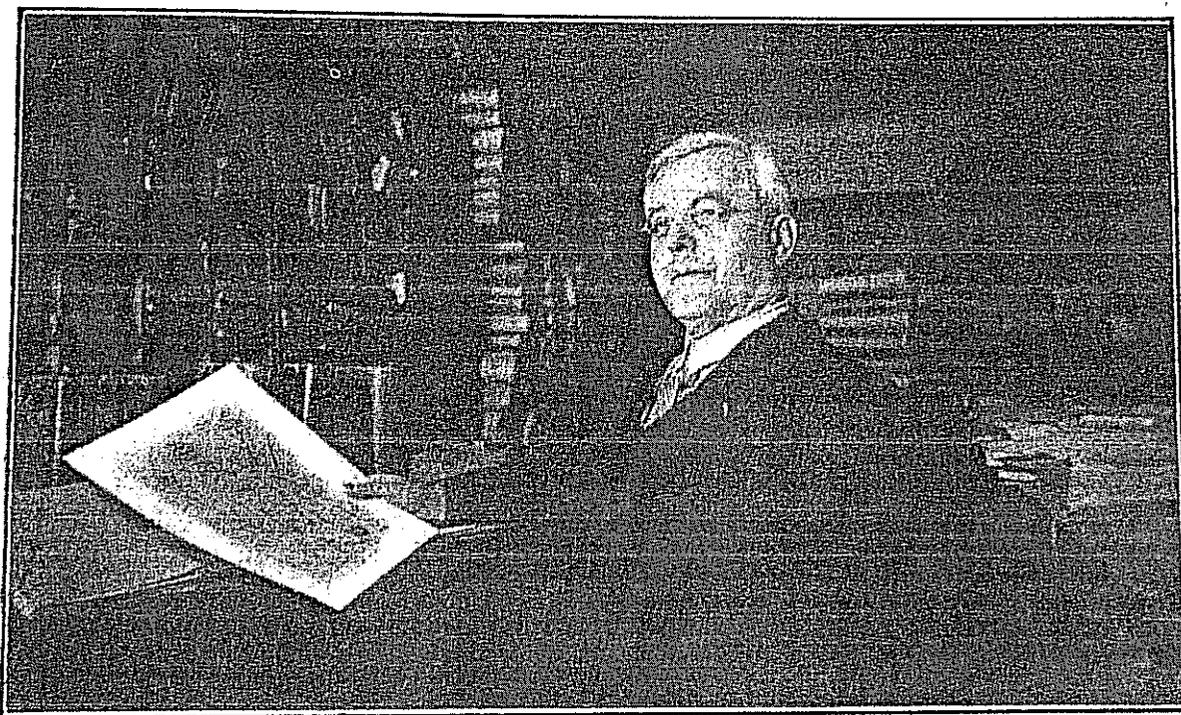
En cualquier caso, las aportaciones al avance de la Botánica marroquí fueron ingentes. Así en un análisis minucioso del "*Catálogo*" encontramos alrededor de 100 especies descritas por Sennen, muchas con anterioridad a estos trabajos norteafricanos, como *Sonchus gracilis* S., *Cistus gardi* S., *Adonis maialis* S., *Viola flahaultiana* S., etc.; alrededor de 120 taxones, la mayor parte subespecies y variedades, por Sennen y Mauricio, como *Spargularia rodrigoii* S. et M., *Sideritis vicentii* S. et M., y numerosos con la abreviatura Nob. (nobis); más de una treintena por Sennen y su colaborador en Argelia, Maire, como *Lavatera foucauldi* M. et S. o el citado *Astragalus Font-Queri* M. et S.. Y otras junto a otros colaboradores como Pau, Fon-Quer, Faure, Gorz, etc.

Mención especial merece la profusión de nombres específicos, subespecíficos, de variedades y de formas, personales y toponímicos, que adornan a una gran diversidad de plantas. La colaboración que Sennen encontró en Melilla entre el profesorado y la dirección del colegio fue reconocida, dedicándole taxones, además de al hermano Mauricio, de los que son ejemplo *Amaranthus Mauritii* S. y *Ulex Mauritii* M. et S., a los hermanos Lázaro, Filoteo, Maximiliano, Narciso, Fortunato y Marcelo, como *Anthirrhinum Lazari* S., *Echium Philothei* S., *Ulex Maximiliani* S. et M., *Carduus Narcisi* S., *Apium graveolens fna. Fortunati*, *Spargularia Marcelli* S.

Del mismo modo destacamos el amplio intercambio de cumplidos entre la élite botánica del momento, apareciendo otros muchos taxones con denominaciones *Sennenii*, *senneniana*, *sennenianus*, *Mauritii*, *mauritiana*, *Pauii*, *Caroli-Pauii*, *Mairei*, *Font-Queri*, *fontqueriana*, *Caballeroi*, *Foucauldiana*, *Jahandiezi*, *Battandieri*, *Mas Guindali*, *Paniaguae*, *Grosi*, *Candeli*, *Ivesiana*, *Abderrhamani*, *Faurei*, *Gardi*, etc., que no hace más que reflejar el ambiente de relaciones en una comunidad científica limitada pero, a pesar de las dificultades de comunicación, muy relacionada.

Ellos destacan la amabilidad y hospitalidad que en sus largas excursiones botánicas recibieron de las autoridades militares y civiles del protectorado. Así aparecen, igualmente, en la nomenclatura: *Centaurea incana* v. *Carbonelli*, por el Comandante de la Legión extranjera y Jefe del destacamento de Targuist; *Phillyrea cordiflora* ssp. *Berengueri* y *Statice Gomezi-Jordanae*, por los Altos Comisarios de España en el Protectorado; *Silene Bocinoi* y *Agrostis Perezi*, por los Interventores de Ketama; *Viburnum tinus* v. *Jimenezi*, por el Interventor de Metalza; *Spargularia Rodrigoi*, por el Comandante de Regulares de Ketama; y *Ononis Loberae*, por Cándido Lobera, Presidente de la Junta Municipal.

En el plano toponímico ya existía en la flora que tratamos una amplia nomenclatura norteafricana (*maroccanum-a*, *rifensis*, *rifana*, *tingitana*, *algeriensis-e*, *mauritanicus-a*, *maurus-a*, *maurorum*, etc.), pero con Sennen y Mauricio se multiplicaron las denominaciones geográficas. Melilla tuvo en este aspecto un lugar preferente y así el apelativo “*melillensis o melillense*” es fácil encontrarlo en nombres específicos como, *Polypogon melillensis*, *Teucrium melillense*, *Echium melillense* o *Bupleurum melillense*, entre algunas más. Otras poblaciones también encuentran su reflejo: *Statice sanjurjoi* por Villa Sanjurjo, hoy Alhucemas; *Hedysarum zeluanum*, por la pequeña población de Zeluán a unos 20 km al sur de Melilla; *Saxifraga globulifera v. oranensis*, por la ciudad argelina de Orán; *Sysimbrium orientale fna. nadoreense*, por el entonces poblado de Nador, hoy capital de provincia con más habitantes que la propia Melilla; *Populus subintegerrima v. berkanensis*, por Berkane, al otro lado del río Muluya, antigua frontera hispano-francesa; *Teucrium polium v. hidumense*, por Hidúm, pequeño pueblo cercano a Melilla; o *Euphorbia tautirtensis*, por Taurirt, otra pequeña localidad de Tres Forcas. Lo mismo que montes y ríos, como en los casos de: *Melica guruguensis*, *Tamarix muluyana*, *Sideritis arborecens v. kerkerensis*, o *Sideritis arborescens v. kebdanensis*, por el río Muluya o los montes Gurugú, Kebdana y Ker-ker.



El Sr. F. Sennen, en su Herbarium

(1934)

El hermano Sennen en su Herbario de Barcelona

4. LUGARES, PLANTAS Y GENTES

La descripción de lugares geográficos y de su vegetación, con apuntes etnográficos, toponímicos, sociológicos... en la que se usa una exquisita prosa poética es, a nuestro parecer, una de las joyas ocultas de las "Campanías". Éstas constituyen un verdadero libro de viajes donde como prólogo, epílogo o simplemente intercalados entre los exhaustivos trabajos de campo y los listados de plantas, encontramos párrafos que ilustran, a veces de forma magistral, el Marruecos del Protectorado, la vida cotidiana de sus habitantes y las difíciles relaciones con unos ejércitos colonizadores que acababan de echar por tierra las pretensiones del caudillo Abdelkrim de constituir una República Rifeña independiente. Sin un ordenamiento concreto, siendo fieles al espíritu y al estilo premeditadamente caótico empleado por Sennen, hemos seleccionado un conjunto de descripciones y situaciones que consideramos ilustrativas y que, a veces, analizamos, comparamos o completamos con datos actuales, intentando descubrir los cambios o destacar las similitudes que el paso del tiempo ha obrado en paisajes y sociedades humanas. En muchos casos estamos ante lugares próximos o incluidos en el territorio autónomo de la ciudad de Melilla que nos resultan familiares, como Cabrerizas Altas, Yasinén, Atalayón, río de Oro, Gurugú, Hipódromo, Tres Forcas, Mar Chica..., pero en otros nos trasladamos a alejadas regiones del Rif o del Atlas, como Ketama, Tizi-Ifri, Ain Zora, Bocoya... que precisaban de salidas de campo que duraban hasta 4 ó 5 días y de penosos desplazamientos, a veces nocturnos, por carreteras y pistas infernales en unos medios de transporte igualmente precarios.

La cábila de Sidi-Guariach fue recorrida el 20 de junio de 1930. Tras una relación de taxones vegetales muy concordante con los que podemos encontrar en la actualidad, *Lavandula multifida*, *Withania frutescens*, *Echinops spinosus*, etc., nos describen el cementerio musulmán en estos términos: "... llegamos al cementerio moro, desprovisto de muros: los muertos no se escapan. Merece la pena distinguir de los pobres alrededores la facies de garriga del cementerio con pequeños espacios elípticos limitados por piedras distantes; las de un extremo, donde estaría la cabeza, más largas y alineadas. Estos espacios rodeados de piedras y orientados hacia la Meca, son las tumbas de los moros. Temimos pisar alguna de ellas. El cuadro de la elipse se hunde alrededor de 30 cm. En el centro está excavada la tumba propiamente dicha, más profunda, más estrecha, de tal forma que contiene exactamente el cuerpo del difunto dispuesto sobre uno de sus costados". Debemos resaltar que después de setenta y cinco años, hoy en día aún llevamos a nuestros alumnos a la zona y les hacemos ver la diferencia entre una vegetación natural mediterránea que no ha sufrido una influencia antrópica importante, la garriga del cementerio dominada por grandes ejemplares de lentisco se nos muestra espléndida, y los alrededores totalmente arrasados. En una nota del "Catálogo" (pág. 3), J. M. Paniagua nos aclara la toponimia del cementerio y del arroyo denominados de Sidi Guariach: "... cementerio moro cerca de Melilla donde está enterrado un santón que en vida se llamó Sidi Guariach, corrupción del árabe Bu-rich, el de las plumas, por las fantásticas historias que de él cuentan". El hecho es que el lugar debía ser tiempo

atrás un agradable paraje muy visitado, como parece demostrarlo el hallazgo de abundante cerámica medieval e, incluso, de material lítico paleolítico en la cercana cantera-taller de sílex, documentada por Posac (1956) y estudiada nuevamente por Tomassetti (1996). Por desgracia, en diciembre de 2005, este yacimiento ha sido totalmente destruido, junto a algunos viejos arbustos (azufaifos, efedras, lentiscos), en la construcción de un campo de golf.

Y en otra nota de la página 2, a raíz de la cita de *Delphinium balansae* en el Barranco del Nano (llamado también por los autores Tiforfaten o Valle de las Adelfas), aclaran el origen del nombre, que sitúan en el apodo, supuestamente dado por algún militar catalán, de un nativo de corta estatura llamado Mohan, que vivió en este barranco. Hoy la denominación de barranco del Nano se aplica sólo al torrente abarrancado melillense que partiendo de cerca de la meseta de Rostrogordo (en la llamada Cueva del Legionario), corre en paralelo a la carretera de circunvalación hasta desembocar en el Tigorfaten marroquí que a su vez se hace tributario del río de Oro en las proximidades de la frontera de Mariguari.

Si el paisaje y la vegetación de Sidi Guariach y el Nano se pueden reconocer en el relato de Sennen, no ocurre lo mismo con otra localidad melillense, el Hipódromo y su prolongación hacia la Mar Chica, que contaba con una vegetación halófila y un paisaje de marisma que hoy sólo encontramos en las orillas de la laguna litoral: *Salicornietum sarmentosum*, *Polypogon melillensis*, *Dactylis littoralis*, *Juncus acutus*, *Statice gummifera*, etc. (3-VI-1932, 3ª Campaña). El dique Sur, la construcción del puerto marroquí y el avance urbanístico han hecho desaparecer por completo estas formaciones. Lo mismo ocurre con Cabrerizas Altas (Cuartel de Ceriñola o finca del Dr. Linares). Aquí nos describen una vegetación mediterránea subárida, hoy recluida a los lugares más inaccesibles del Nano o de los acantilados, (*Helianthemum caput-felis*, *Serratula mucronata*, *Putoria brevifolia* v. *melillensis*, *Fumana laevipes*, *Teucrium pseudochamaepestis*, *Lavandula dentata*, *Genista* sp., etc.).

A destacar, dentro de sus más valiosas aportaciones científicas, las largas excursiones a regiones montañosas situadas a 300 ó 400 kilómetros de Melilla, como la de cuatro días de junio de 1934 por el Atlas rifeño o la del 4 al 6 de julio de 1932, durante la 3ª Campaña, por las montañas de Tizi Ifri y Ketama, que puede resultar paradigmática: "Antes de la medianoche, el coche alquilado esperaba a la puerta del Colegio. A las doce nos ponemos en camino hacia Tizi-Ifri, adonde llegamos por la tarde habiendo herborizado en el *Cistetum-ladanifero-laurifolium*, y sobre todo en el *Cedretum atlanticum*... La Posición de Tizi-Ifri, situada a 1.700 m frente a gargantas y montes extremadamente salvajes, tenía una gendarmería que había sido construida por los franceses y cedida a los españoles tras la conquista. Estaba ocupada por una mehal-la de indígenas comandada por un teniente español, el Sr. Rodríguez de Axdir". Desde Axdir los hermanos de La Salle habían atravesado diversas cábilas y con ellas un maravilloso y didáctico transecto en altitud cubierto por una sucesión de asociaciones vegetales únicas en el mundo: "*Ziziphietum Loti*, *chamaeropsetum humile*, *lenticetum*, *cistetum monspeliense*, *ladaniferum* con reliquias de *quercetum suber*; *cistetum laurifolio-mauritanicum* entremezclados con parcelas

de *quercetum Ilex...* que a veces era sustituido por un rústico *genistetum quadriflorum*. Por fin, hacia los 1.700 m, se establecía el soberbio *cedretum atlanticum* de largos troncos de más de 1 m de diámetro, rectos y cilíndricos, y con estrecha copa de forma piramidal semejante a la de la *Sequoia gigantea*". Después avanzaron hacia el poniente por las montañas de Targuist, Telata y Azib de Ketama, rozando los 2.000 m de altitud, siempre recolectando y aportando taxones nuevos a los trabajos anteriores llevados a cabo por Maire, Font-Quer y Mas Guindal. En sus palabras: "Fue una fiesta, tanto lujo de especies... nuestras listas y nuestra *exsiccata* incrementarán la maravillosa riqueza del *Iter Maroccanum*". El resumen de tres días intensos de trabajo e incómodas noches en las Posiciones militares: alrededor de 400 especies y un millar de localidades muestreadas.

Especialmente productivas fueron las visitas al "djebel" Ker-ker (3ª a 6ª Campañas) a unos 50 km al sur de Melilla, con el descubrimiento de un buen número de endemismos, como *Cistus Sennenianus* Pau, *Ulex Mauritii* S., *Teucrium Mairei* S. y *Sideritis Briquetiana* F. Q. et Pau. Aquí, incluso, fue descrita una nueva clase vegetal con su nombre: *Cistetum Sennenianum*, loc. class.. Reproducimos la interesante descripción morfológica que en latín, como es preceptivo, hace Sennen del holotipo de uno de esos endemismos nuevos para la botánica:

Teucrium Mairei Sennen. "Habitu late erectus immo in ramis exteris ac surculi sterilibus, valde lignosum in caespite atque basi ramosum, tote albostomentosum altus 40 cent. et ultra; folia densa plana debile revoluta lobulada secus vix totus ejus ambitu; corymbi densi magni involucrati; corola parva alba, flava in faucibus ambitu sulcis; stamina pilosa alba, antherae luteae, stylus glaber".

Dentro del "Catálogo", consideramos de especial interés científico las aportaciones que Sennen y Mauricio hacen en el grupo de las Pteridofitas (helechos). Las cadenas montañosas rifeñas, así como algunos macizos aislados, como nuestro volcánico y brumoso Gurugú, se comportan como verdaderas islas fitogeográficas en altitud y, sobre todo, en sus vertientes norte aparecen reductos ambientales propicios a albergar una variada flora criptogámica. Son citadas 26 especies, de las cuales 15 son nuevas citas para las localidades reseñadas. El macizo del Gurugú, con 18 especies, se lleva la palma en sus aportaciones por sus especiales condiciones ambientales (efecto pantalla ante los vientos marinos de levante que provocan el estancamiento de nubes). Aquí Sennen dio a conocer una nueva especie para la Ciencia, *Asplenium Alleizettei* S., en reconocimiento al Capitán Alleizette, colaborador que aportó bastantes plantas a nuestros investigadores, y que además localizó, como antes lo había hecho Font-Quer, el espléndido *Davalia canariensis* Sw. en el Barranco del Lobo.

A veces encontramos verdaderos panegíricos a paisajes, situaciones o, como éste, a un viejo taraje de la ribera del Muluya (14-VI-1932, 3ª Campaña): "Remontamos la orilla izquierda yendo de sorpresa en sorpresa. ... Aparece un *Tamarix* milenario, *T. muluyana*, de tronco gigantesco. Su progenie diseminada en los alrededores y en el ancho lecho es legión. Su tronco no podía ser abrazado y su diámetro sobrepasaba la longitud del largo mango de nuestro "piolet"; sus racimos de un bello tono rojizo se encontraban a la vez floridos y fructificados. Merece con creces los honores

de la placa fotográfica. ¡Cuántas riadas y desdichas habrá visto impasible!. Nosotros le deseamos aún largos días de verde vejez”.

Y verdaderos hallazgos, incluso para aquellos tiempos, como el de la escasa *Caralluma maroccana* hoy *C. europaea ssp. maroccana*, el llamado cactus de Chafarinas, que ni es una cactácea ni es endémico de esas islas. En realidad tiene una distribución geográfica limitada al norte de África y al sudeste de la península Ibérica, pero ya en 1931 en la salida del 10 de junio en Hassi-Berkane les asombró su hallazgo: “... *la ascensión continúa bajo un sol verdaderamente marroquí. Pero el Hermano Mauricio, más intrépido, ha desaparecido tras la vertiente opuesta. Traerá fructificado, pero con unos folículos rarísimos, Caralluma maroccana Hook...*”. O como la rara cita en Tres Forcas del endemismo marino mediterráneo *Posidonia oceanica* (L.) Delile tomada de Maire y Jahandiez, que nuestros hermanos no pudieron ratificar. Este dato es importante para la Botánica Marina, pues supone una cita histórica y única para todo el Mediterráneo marroquí. Hoy el límite occidental de esta especie para el litoral sur de Alborán se sitúa en las islas Chafarinas (González García, 1994), donde encontramos ricas praderas en expansión.

No faltan brillantes descripciones que nos acercan a la forma de vida y a la importancia del agua en el devenir cotidiano del pueblo marroquí, como las que hacen de las “aguadas” de Afsó y de Kebdana. De la primera, Sennen nos relata lo que sigue de la salida del 21 de junio de 1932 (3ª Campaña): “*Encontramos la aguada de Afsó rodeada de borricos y dromedarios esperando su turno para hacer su provisión de agua. Es la única para surtir a los nómadas que viven bajo sus tiendas de la vasta planicie de Alí Guerruao. Más arriba de la parca fuente, puesta bajo la vigilancia de un soldado moro un poco guasón y que chapurrea español, se encuentran distanciados en el torrente en un largo tramo, los primitivos Pozos de Ermila, sin protección de obra, donde cada yemáa trae a abreviar a sus rebaños. El agua se eleva con una rudimentaria cuerda apoyada en dos troncos cruzados dispuestos a los lados, y es absorbida por la bestia sedienta”.*

De Kebdana (25-VI-1932, 3ª Campaña) encontramos esta interesante descripción: “*Desayunamos a la sombra de una higuera que protegía un refugio moro ayudada por una vetusta liana de Ephedra altissima que dominaba la entrada y estaba provista de un tronco seco trifurcado. En el abrigo interior, una provisión de agua era cuidada por Moros samaritanos con los que pasaban sedientos... En el trayecto, junto a chozas uniformes, vemos grupos de niños con harapos, pero siempre vestidos, mientras las portadoras recogen el agua en grandes cántaros esféricos de 20 litros que se alinean en los flancos de burros o camellos (dromedarios) y como ocurre en Murcia y en Andalucía, la huraña bestia de carga sometida bajo el peso de las gavillas y el viajero agarrado sobre su indolente montura... se apartan asustados... al toque de la bocina”.* Esta comparación del pueblo rifeño con el andaluz se repite en diversas partes de las “Campañas” y a veces adivinamos un ligero matiz peyorativo hacia la comunidad peninsular. Lo vemos en una salida a la península de Tres Forcas (16-VI-1932, 3ª Campaña), donde describe a los niños indígenas: “... *se agitan felices numerosos niños moros por todos lados, pelo ralo a veces con un largo mechón... nunca desnudos como en Andalucía”.* Pensamos en un colectivo

con una ideología social concreta y en un fondo de colonialismo paternalista hacia un pueblo en aquellos momentos sometido y sumiso por una reciente derrota militar, frente a un sentimiento de acritud hacia otro que por aquellas fechas se rebelaba ante un sistema agrícola oligárquico del que la Iglesia era, en parte, responsable.

Nuevos datos etnográficos adornan la corta excursión del 16 de mayo de 1932 a las inmediaciones de Nador. Primero nos describe el palmitar (*Chamaeroseptum*), hoy en regresión y recluido a mayores altitudes en las estribaciones del macizo del Gurugú, y el zizifal (*Zyziphetum*) que, a juicio de los autores, invade tierras que serían perfectamente cultivables: *“Las vastas planicies están colonizadas por el antiguo Zyziphetum, que un mejor cultivo de la tierra haría irreconocible”*. Desde una visión actual se nos antoja impensable abogar, y menos desde botánicos de élite, por la destrucción de una de las formaciones vegetales más genuinamente mediterráneas a favor de su transformación en tierras de labor, pero eran tiempos de penuria que, además, no dejaban aún entrever la exponencial destrucción medioambiental que se viviría décadas más tarde. Y continúan expresando, no sin cierta desazón, el choque que le produce la lenta forma de vida del campesino marroquí, en términos que nos vuelven a descubrir deseos paternalistas de reconducirla y la posterior claudicación ante lo inevitable: *“El Moro solo no levantará cabeza nunca, se contenta con poco. Trabaja superficialmente el suelo libre y no codicia apenas el espacio cubierto por maleza. Con sobrevivir le basta. Prosperar no parece entrar en sus cálculos. Después de todo, moderar apetitos es un sistema económico-moral que tiene sus ventajas”*.

En esta misma 3ª Campaña, el 16 de junio, en la cábila de Beni Sicar, volvemos a deleitarnos con la descripción del pinar que, aún hoy, nos resulta cercana y vigente a pesar de los más de setenta años transcurridos. Para la península de Tres Forcas y sus gentes apenas ha pasado el tiempo: *“El pinetum halepense se extiende hacia Hidúm por la meseta y las pendientes en vastas extensiones de bosques claros, donde abunda Erica multiflora y algunos arbustos y caméfitos que lo acompañan. Por los alrededores de las viviendas de los Moros, los pinos han sido desramados sin piedad por el ama de casa ismaelita de la que depende la cisterna y el fuego. Estos pobres árboles mutilados no parecen resentirse de la masacre: sus brotes aparecen vigorosos, y nos imaginamos al ver renacer su copa, el poder de sus entrañas*. El sotobosque, que describen a continuación, es prácticamente el mismo que podemos encontrar en la actualidad: brezo, torvizco, lentisco..., sólo echamos de menos, para la época y la zona, el araar (*Callitris articulata*). ¿Quizás porque los actuales fueron introducidos posteriormente?. Esto cambiaría la creencia de que las repoblaciones de pinos fueron las culpables del descenso demográfico de nuestro ciprés moruno en la península de Tres Forcas.

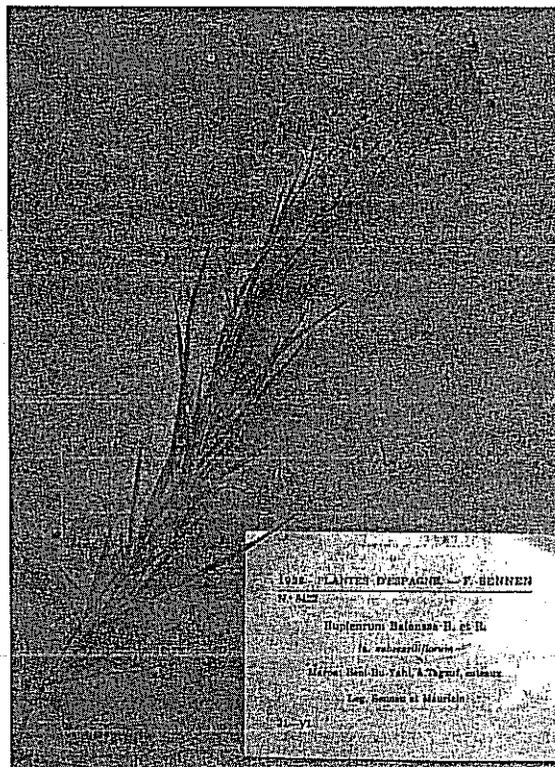
En la misma línea y destacando muchas veces las muestras de hospitalidad que recibían de la población indígena, encontramos otros muchos ejemplos. El 23 de mayo de 1935, en la 6ª Campaña, Sennen ya contaba con 74 años de edad. Ese día visitaron Dar Drius, Beni Medien y Tafersit, a casi 100 km al este de Melilla, camino de Alhucemas. En Beni-Medien, pueblo agricultor son recibidos con alegría, sobre todo por los niños, pero relata Sennen un pequeño contratiempo:

“Durante la recolecta, la faja que aprieta mi carpeta de herborización llama la atención de uno de los niños que la esconde bajo su ropa. Cuando me doy cuenta la reclamo en voz alta ante el grupo silencioso. Un moro, quizás el instructor, descubre al delincuente que la saca de su escondrijo, sin ningún tipo de rubor. Nadie había movido un dedo ante mi reclamación. Nadie se asombra por la restitución. Cada uno había guardado las apariencias, había mostrado exteriormente una neutralidad absoluta; sin inmiscuirse en la conciencia del otro, santuario insondable e inviolable. Ninguna manifestación. Asunto de habilidad o de disimulo, patrimonio de raza”.

El 1 de mayo de 1934, durante la 5ª Campaña, en una larga salida a Ain-Zora, se detienen en un Nador hoy irreconocible, pero que no era una simple agrupación de tiendas de campaña como nos cuentan, pues en 1930 ya contaba con 4.500 habitantes y en esa fecha debía andar por los 6.000. Aquí las muestras de hospitalidad se exponen en un detallado relato, revelador de unas costumbres que el pueblo musulmán rifeño aún conserva, a pesar de las agresiones culturales externas: *“Hacia las once pasamos cerca de unas tiendas de indígenas que forman una especie de poblado que llaman Nador. Uno de los principales del lugar se dirige a nosotros para recibirnos en su hogar patriarcal... Aceptamos por cortesía... Un tapiz se extendía sobre el suelo y también algunos cojines puestos en el lugar del más venerable de los huéspedes. El amo de la casa prepara él mismo el té ante nosotros en una retorta de cobre en la que introduce un gran trozo de pan de azúcar troceado por él y varios puñados de su menta de jardín. Lo vertió rápidamente en la tetera y varias veces en vasos que vaciaba y reemplazaba de nuevo hasta que, cuando el té se encontraba a punto, se lo iba pasando a sus invitados. Se sirvieron así tres tazas sucesivas acompañadas de pastas. Llegó enseguida en un gran plato un pastel preparado a la mantequilla... Se sirvieron también huevos pasados por agua. Y por fin una cuarta taza de té precedida de una ablución con jabón y toalla para secarnos. Y nos levantamos encantados de tan simple, tan cordial y tan cortés hospitalidad... Durante la invitación notamos que el anfitrión no tomaba nada, estando totalmente al servicio de sus huéspedes. Alrededor de nosotros se encontraban los parientes, a excepción de las mujeres, a los que los platos les eran ofrecidos después de nosotros. ¿No es ésta una buena fraternidad?”*

Su fluida y bella prosa a veces la encontramos impregnada de su devoción religiosa. Para ellos Dios es el Creador, principio y fin de todo lo que existe sobre la Tierra y el verdadero Hacedor que rige los destinos del mundo y de los hombres. Y, aunque no hay un exceso de referencias cristianas sino más bien una visión religiosa global e integradora, sí podemos entresacar párrafos y detalles que nos revelan su procedencia. Escogemos dos ejemplos esclarecedores. En el primero (20-V-1935, 6ª Campaña) Sennen nos hace una patética reflexión religioso-moralizante antes de la salida hacia Fum El Krime, en la pequeña cadena de Ziatas: *“Los largos oficios del Sábado Santo retrasan la salida. Han caído algunas gotas. Desearíamos un diluvio de serenidad. Los mortales viven como si no vinieran de Dios. Querrían poseer todo a su antojo, como esos niños egoístas y groseros a quienes sus padres dan de comer y de vestir a go-gó y no reciben a cambio ni unas sonrientes gracias.*

Pisotean los restos profanados de su abundancia sin preocuparse de la generosidad de la mano que los alimenta, ni de que ella bien podría algún día dejar de abrirse, y en justa respuesta abandonarlos a su grosería y a su miseria". Estamos seguros que a los antiguos alumnos de estos colegios religiosos les hará recordar esas "reflexiones" que a diario y al comienzo de las clases matinales martilleaban sus perplejas mentes infantiles. El segundo (22-VI-1933, 4ª Campaña), tiene un toque más suave y pastoril: "...sobre los taludes trémulos se ocultaba emboscaba para nuestra dicha una bella sorpresa. Una rústica compuesta aromática, de follaje muy recortado en lacinias lineares, involucro erizado... Triunfante el Hermano Mauricio nos entrega un manojo. Será el coronamiento de estas bellas y laboriosas excursiones en las que recogemos el corazón y los labios salmodiando el reconocimiento a Aquél que presidió la formación de los montes y de los valles. Inventor genial de la fauna y de la flora que los anima y que han admirado nuestros espíritus y nuestros ojos ávidos de investigación..."



Un pliego del Herbario de la Salle de Melilla

5. PINCELADAS A LA FLORA UTILITARIA Y MEDICINAL

Aunque no parece que fueran unos especialistas consumados en estos temas, doctores tenía la Ciencia como Pau y Font-Quer, siempre que caía en sus manos algún tipo de información sobre el uso de determinadas plantas en la medicina popular marroquí, la alimentación o en otros tipos de utilidades cotidianas, la recogían en forma de paréntesis o de nota junto a las curiosas e ilustrativas explicaciones que les proporcionaban los nativos. Hemos seleccionado algunos datos y comentarios,

muchos de los cuales corresponden a plantas conocidas en la actualidad pues su uso, contrastado para determinadas dolencias o en la alimentación moderna, continúa en vigor.

Así encontramos, por ejemplo, la menta moruna, más conocida como hierbabuena o “nânâ” (*Mentha maurorum*) cultivada por los moros para preparar el “tai”, el tomillo (*Thymus coloratus*), usada en infusiones y denominada “tusna”; la artemisia o ajenjo moruno (*Artemisia arborescens*), llamada “chej” y cultivada en casi todas las cábilas para consumir en infusiones; el romero (*Rosmarinus officinalis*), “aser”, usado contra los dolores de vientre; el marrubio, (*Marrubium vulgare*), con la queja de los autores de que se deje perder, dada su abundancia y siendo una preciosa planta medicinal; el plumbago (*Plumbago europaea*), usado en la farmacopea mora machacada como vulneraria y drástica, y para combatir la sarna, parasitosis bastante extendida en la época; el ricino (*Ricinus communis*), cultivada en gran escala para la obtención del aceite de sus semillas en Monte Arruit y en la granja del Tercio de la Legión en Tauima; el azufaifo (*Ziziphus jujuba*), con su fruto béquico-pectoral; la centaurea (*Centaurea calcitrapa*), a la que denominan la “quina del pobre”, con sus poderes tónicos y antitifoideos; el araar (*Callitris articulata*), usado como emenagogo y expectorante; o el argán (*Argania spinosa*) con su preciado aceite de almendra.

De esta última especie Sennen nos cuenta en la excursión del 28 de mayo de 1935, tras cruzar la frontera hispano-francesa del Muluya: “...tras avanzar un poco por la carretera de Berkane para encontrar, por la pista de Taghit, la montaña de los arganes... Hacemos una amplia recolecta. Un moro de una casa vecina nos lleva unos dos kilómetros más lejos, donde encontramos los mismos árboles fructificados... Las drupas verdes son ovoides y de aspecto de bellas prunas. El moro despojando una de su pericarpo... llama nuestra atención sobre la almendra blanca y tenue de la que se saca el aceite. El árbol es muy robusto y fructífero. Su cultivo en África del Norte... podría ser provechoso”. Esta última recomendación en cierta forma ha resultado profética, pues el argán está reconocido desde 1980 por la UNESCO como patrimonio universal y hoy en día asegura la subsistencia a la población de zonas rurales muy pobres. En 2003 el proyecto del argán quiere favorecer la participación de la mujer rural en el desarrollo económico-social en las provincias marroquíes de Agadir-Ida-Utanane, Inezgane-Ait-Mellul, Chtuka-Ait-Baha, Tarudant, Tiznit y Esauira, evitando una sobreexplotación que ha puesto en peligro el futuro de la especie (Agencia de Desarrollo Social. 2005)

Curiosa es la forma de uso de los asfodelos (*Asphodelus spp.*), las conocidas como varitas de San José: “...les cuentan que sus tubérculos son utilizados para curar dolores de oído, haciendo hervir aceite en una oquedad practicada en el mismo tubérculo puesto directamente al fuego y aplicando posteriormente el aceite así hervido a la parte dolorida” (Catál. pag. 119). También llamativo es el comentario que los autores hacen de la venenosa *Digitalis purpurea v. mauritanica*: “Esta planta constituye una pesadilla para los Interventores, por el abuso que de ella hacen los indígenas, empleándola como arma para sus venganzas” (Catál. pág. 86). Vulgarmente se la denomina “dedalera” y hoy sabemos que contiene glucósidos que consumidos en polvo pueden afectar al corazón y producir la muerte.

Sobre *Sideritis briquetiana* y su formación vegetal del Ker-ker, única en el mundo, Sennen aboga por un aprovechamiento integral y comenta de forma apasionada: "... ¿quién va a propiciar la explotación del *Sideritisietum Briquetianum*? ¡Qué excelentes tisanas proporcionarían a la herboristería! ¡Y sus aceites esenciales de un perfume tan agradable y tan penetrante! Si el ojo se embriaga con el resplandor de sus blancas espigas lanosas... el corazón se encoge con la inutilización de dones tan ampliamente prodigados por el Creador. ...Tenemos el placer de ofrecer como una conquista a los más inteligentes herboristas y a los más reputados destiladores, esta soberbia especie de nuestros sabios amigos Drs. Pau y Font-Quer; cuyos viajes botánicos al Rif precedieron a los nuestros. La cantidad del producto está por encima de toda ponderación y el acceso al macizo se presenta fácil por la carretera de Afsó, que se abandona en las laderas de Bu-Idbiren, donde parte una buena pista empinada... hasta Puerto Abada, a 850 metros" (16-VI-1934, 5ª Campaña.)

De consumo alimenticio directo, leen en la Flora de Argelia de Battandier y Trabut de *Rhaponticum acaule* que "los moros comen sus cabezuelas a la manera de alcachofas" (26-IV-1931, 2ª Campaña); y de las jaras que "el moro que nos acompañaba comió ante nosotros brotes tiernos con inflorescencias de *Cistus laurifolius*" (Catál. Pág. 13), o que de esa misma especie y de *Cistus ladaniferus* eran recogidos sus frutos con espuelas en Bab-Izugar, seguramente para fabricar una especie de jarabe pringoso, el ládano, utilizado antiguamente para aliviar las afecciones de las vías respiratorias superiores.

Otros comentarios nos informan, por ejemplo, de la presión que ya en aquella época sufría *Callitris articulata*, nuestro "araar", por su empleo generalizado para hacer carbón; del empleo de la pita (*Agave americana*) para la fabricación de cuerdas y como alimento para el ganado, o de ésta y la chumbera (*Opuntia ficus-indica*), cuyo fruto constituye un alimento humano primario en el verano, para crear setos separadores de propiedades; del cultivo de viñas en muchas cábilas, destacando las plantaciones de los alrededores de Monte Arruit, hoy desaparecidas; o del empleo de *Carlina corymbosa* como alimento preferido por el ganado, que sin embargo despreciaba una especie próxima muy similar *Carlina involucrata*.

6. APORTACIONES A OTRAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS

Aunque no de forma sistemática, las "Campañas" se encuentran salpicadas de datos de otras disciplinas científicas o de simples curiosidades naturalísticas que pueden resultar interesantes. Era frecuente que en este tipo de colegios existiera algún profesor aficionado a la meteorología que se encargaba de tomar paciente y diariamente datos atmosféricos con una pequeña estación o con aparatos situados en las azoteas. El Colegio de Melilla no fue una excepción y el Sr. M. Ambrós, profesor del Colegio, proporcionaba a Sennen y Mauricio datos meteorológicos. La mayor parte de estos datos son irrelevantes por su normalidad, sin embargo hay uno que nos parece interesante, la temperatura mínima del invierno 1934-35. Sennen lo expone así: "Esta noche el termómetro ha descendido a 4°C. La mínima de este invierno, me dijo el profesor que se ocupaba de las observaciones meteorológicas

ha sido de 0°C, al día siguiente de un chubasco de granizo” (5-IV-1935, 6ª Campaña). En principio pensamos que estábamos ante la temperatura más baja de la que había constancia en la meteorología melillense, pues ni en el “irrepetible” 27 de enero de 2005, en que Melilla se vistió de blanco, el mercurio bajó de 0,4°C. Pero la realidad es que los datos del Servicio Nacional de Meteorología echan por tierra esa mínima, pues para esa ola de frío de principios de febrero de 1935 sólo nos da una mínima absoluta de 2°C. (*Telegrama del Rif*, 3-II-1935).

La geografía descriptiva, la geología física o la litología del Rif, tan importantes y a veces tan determinantes de la vegetación a la que sirven de soporte, es recogida de forma breve pero precisa por nuestros esforzados botánicos en las descripciones que hacen de los lugares en los que iban herborizando. Pongamos un ejemplo: “*Las pendientes del Gurugú comienzan en el mar, al principio débilmente, después de forma más acentuada. Después de la Mezquita y continuando por las laderas arcillosas con rocas basálticas... penetramos en Yasinen, erizado de rocas y de chumberas*” (25-VII-1930, 1ª Campaña). Y otro más impactante (*Catál. pág. 102*), cuando cita la especie *Suaeda fruticosa* en la llanura que se extiende desde Bu-Farcut hasta Midar: “*Es peligroso recorrer esta llanura porque presenta hoyos cónicos de bastante profundidad, 1 a 2 m a veces y a poca distancia unos de otros. La boca es angosta y sostenida por la Suaeda y la Atriplex que casi la ocultan. Algo análogo hemos observado cerca de las acequias de Zeluán, y en el desfiladero de Fum-el-Krima (Ziata). Creemos que esos hoyos son debidos a las aguas, que no pudiendo filtrarse por la arcilla, penetran por las grietas, y originan corrientes subterráneas en las arenas subyacentes, y poco a poco con el arrastre, determinan esos hundimientos. Esta hipótesis nos parece fundada, observando la dirección que tienen los del Boquete de Fum-el-Krima. ¿No podría utilizarse esa agua?*”.

Pero son quizás los datos zoológicos, que igualmente salpican la obra botánica, los que más pueden llamarnos la atención. Hemos seleccionado algunos que corresponden a encuentros con especies protegidas en la actualidad por la legislación española o internacional y otros que reflejan la mentalidad y el concepto de coleccionismo museístico de la época (no hay más que recordar las amplias colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid), hoy en gran medida desechado, en los que descubrimos actitudes realmente antiproteccionistas que hoy pueden sorprendernos. El hecho de que ni Sennen ni Mauricio fueran expertos en Zoología a veces los ponía en aprietos a la hora de determinar una especie concreta, pero su mentalidad científica nos dejó descripciones tan precisas que hoy no resulta difícil pensar en el ser vivo que tenían en sus manos o ante sus ojos. En Bu Ibdiren, cerca del monte Ker-ker (16-V-1934, 5ª Campaña), Sennen nos describe claramente el endemismo magrebí *Novoeumeces algeriensis*: “... largo lagarto de 40 cm de longitud, con rayas rojas sobre un dorso gris amarillento”. En Kanduxi (14-V-1933, 4ª Campaña), capturan una culebra que no reconocen: “... una gruesa culebra de piel tornasolada, de 1,54 m de longitud, que parte al día siguiente para el Museo de Barcelona, adonde nunca llegó”. Aunque aquí la descripción es más escueta, pensamos que podría tratarse de un macho adulto de la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*).

Más interesante nos resulta el hallazgo, el 31 de marzo de 1934, en el barranco de Hidum, de un raro escarabajo: *“Al final capturamos el bello Carabus Maillei, que puede ser nueva para el Marruecos español, según el testimonio del Sr. Francisco Español del Museo de Barcelona”*. O la constatación de la presencia de la cicindela moruna (*Cicindela maroccana*) en las arenas de la Mar Chica, hoy tan abundante como antaño, sobre la vegetación halófila dominada por *Salicornia*: *“El suelo aparece profundamente resquebrajado. Los saltamontes se inquietan a nuestro paso; la cicindela moruna vestida de negro moteado de puntos blancos revolotea o simplemente se oculta en las ramas rastreras de Salicornia radicans...”*. La manga arenosa de la Mar Chica, de 23 km de longitud, es uno de esos biotopos que nos resultan fáciles de reconocer en el relato de Sennen, aquí las cosas no han cambiado tanto a pesar del relativo aumento demográfico de los pequeños poblados que la salpican. No ocurre lo mismo con la orilla interna de la laguna litoral ni con sus aguas, altamente degradadas por la caótica explosión demográfica que en las últimas décadas han sufrido Nador y Beni Ensar, y por la introducción del regadío en las llanuras del Bu Areg.

Y menos edificante nos resulta la captura de dos águilas culebreras, heridas por disparos de militares en Targuist, cuyo destino fue el taller del taxidermista y posteriormente el Museo del Colegio de Melilla: *“... partimos hacia las 5 de la mañana llevándolos el trofeo de dos águilas culebreras heridas por el lugarteniente de la Posición. Con las cabezas por fuera, sus cuerpos fueron rodeados por viejos sacos y atadas fueron puestas en la parte trasera del coche, encima de provisiones y recolecciones, esperando enriquecer el Museo de Melilla del Colegio del Carmen. ¡Qué poder! ¡Qué resistencia en estos malhumorados reyes del aire! Medían 1,80 m de envergadura; y se veían tan vigorosas el tercer día como el primero”*. (4-VII-1932, 3ª Campaña)

7. SU TRABAJO Y SUS CRÍTICAS

Estamos con nuestros autores en enfatizar el exhaustivo trabajo de campo a la antigua, basado en la exploración intensiva de gran parte del territorio a herborizar y en visitas periódicas, estacionales y anuales a las mismas estaciones de muestreo. Esto es importante en una región biogeográfica en la que la irregularidad meteorológica es la característica fundamental y determinante de la vegetación. Así los hermanos Mauricio y Sennen, realizaron en sus seis campañas 108 salidas de campo, algunas de varios días en los que llegaban a lejanas comarcas del Rif o del Atlas. Pero estas campañas, primaverales o a lo sumo de inicios del verano, sólo constituían una parte del total de sus trabajos, pues Mauricio, ayudado por otros hermanos y por algún alumno botanófilo, continuaba la labor durante los meses del año en los que no contaba con el magisterio de Sennen. Al intenso trabajo en el campo hay que sumar una labor sumamente metódica de etiquetado y de conservación, ya dentro del Colegio melillense. Todo, sin ningún tipo de subvención oficial ni los auspicios de ninguna Sociedad Científica.

En esta misma línea de resaltar el trabajo bien hecho encontramos testimonios, como éste del 18 de junio de 1932, realizado en el puente del Muluya. Aquí, tras una jornada muy prolífica en nuevos descubrimientos botánicos, algunos, como el de *Spergularia flaccida* Roxb., omitidos por investigadores anteriores e incluso por ellos mismos en anteriores visitas, comentan: “*De donde se puede concluir que una buena exploración comporta varias visitas a las mismas localidades. Y aún así no se puede estar del todo seguro de haberlo visto todo*”. O la aseveración que realizan en los capítulos iniciales del “*Catálogo*”, al intentar establecer las relaciones entre la flora rifeña y la andaluza: “*Plumas más atrevidas en formular conclusiones que atareadas en la comprobación de los hechos de los cuales se deducen, afirman que las floras son iguales en ambos lados del Estrecho de Gibraltar*”. Es un primer tirón de orejas a esos científicos en la distancia que ya existían en esos años. Por lo visto algunos habían asegurado que las floras de ambos lados de Alborán eran si no idénticas, sí muy homólogas, y ellos se revelan ante las observaciones y los datos que tenían en sus manos: “*... no prestamos nuestra equiescencia a tal aserto. Acudamos pues a los hechos observados para formarnos un criterio seguro apoyado sobre datos concretos e innegables y poner las cosas en su punto*”. Y lanzan a esos botánicos desafiantes preguntas retóricas: “*¿Dónde están en Andalucía los cedretti, los callitreti..., los zizypheti, los micromerieti inodori...?*”. Además se preguntan por la gran diferencia existente en algunos géneros, como *Teucrium*, *Sideritis*, *Rumex*, *Statice*..., así como por la abundancia de especies de presencia muy puntual en la Península Ibérica, como ocurre con *Helianthemum caput-felis* Boiss., “*... rarísimo en Cabo de Gata y relativamente abundante en los aledaños de Melilla*”. Situación esta última que aún continúa vigente para el cinturón natural de la Ciudad Autónoma (Rostrogordo, Nano), donde se conserva una vegetación mediterránea subárida altamente interesante.

Así y no sin un cierto y lícito grado de orgullo reclaman para ellos, su exhaustivo trabajo y sus descubrimientos un justo reconocimiento científico, como leemos en una excursión al Muluya (5-VII-1930, 1ª Campaña): “*Nos tropezamos también con esos raros pies de Centaurea involucrata, que nos tenían tan intrigados. Era lo normal desde que pusimos pie en el continente africano. Muchas de las especies de su flora, al menos in situ, eran nuevas para nosotros. Las plantas de nuestras colecciones no nos aportaban siempre una nomenclatura fiel. Los doctos y los libros consultados deberían ir rectificando*”.

Pero donde encontramos críticas que alcanzan niveles de proclama es en las notas con que Sennen concluye la exposición de la 4ª campaña, cuando ya ha comprobado o al menos sospecha que algunos de los trabajos publicados por investigadores anteriores no han debido ser realizados con el rigor científico que precisaban. Empieza por discutir, no sin cierta ironía, la forma en que fueron herborizados ciertos lugares por misiones científicas que contaron con sustanciosas subvenciones, cuando él con su voluntarioso pero inexperto equipo realiza en esos mismos lugares constantes aportaciones sobre especies arbustivas bien lustrosas y visibles. Es el caso de *Salsola webbi* Moq., encontrada por Mauricio por todo Tres Forcas, y después por ambos en Kebdana, Ziatas, Ker-ker, etc.: “*He aquí 7 nuevas*

localidades de una especie arbustiva de un vistoso color verde oscuro, que ha escapado a los numerosos y reputados botánicos que habían herborizado el Rif hasta el momento. ¡¡Vamos pues a afirmar, tras esto, que tal país está completamente explorado, porque misiones científicas bien subvencionadas lo han recorrido varios años consecutivos!!...

Y sigue con una loa al trabajo científico basado en la paciente y prolongada búsqueda sobre el terreno y en la duda metódica frente a las conclusiones precipitadas y muchas veces interesadas en realizar aportes a una Ciencia que pronto los desechará: “... ¡Se anuncia una nueva especie! ¡Tal vez la ilusión de algún multiplicador libertino!. Y personas serias se dejan atrapar sin considerar... las observaciones agudas y minuciosas multiplicadas sobre el terreno, aderezadas de fatigas y de gastos onerosos e ignorados... A veces parecería que se quiere acabar con estos pacientes y esforzados estudios sobre el terreno... En lugar de incentivarlos se les critica... El fondo verdaderamente rico e inagotable no es ni el herbario ni la flora, sino la Naturaleza que ha enriquecido el herbario, que ha documentado la flora. ¡Vamos pues a sondear al que pone el libro por encima de la observación personal!. Puede haber leído mucho, pero ¡ha visto verdaderamente la realidad estudiando sobre lo vivo?. La Botánica no es un estudio de cadáveres ni de momias. ¡Pacientes observadores desconocidos o menospreciados continuad vuestra labor! ¡Sois los verdaderos artesanos del progreso científico y de la Botánica en particular!”

Y cierra la nota sentando cátedra sobre una discusión sobre el género *Fumana*, en la que vuelve a la crítica sobre el científico de despacho y a la alabanza del contacto directo con el objeto de estudio en el lugar donde vive: “... la impresión bien documentada profundiza en que *Fumana viridis* Ten. del Rif es una especie auténticamente evidente, diferente y a aislar de *F. laevis* (Cav.) Willk. de Valencia, Murcia, etc, y que las dos especies no tienen nada que ver con *F. viscida* Spach. En efecto esta última se encuentra en cápsulas desplegadas abiertas al lado de *viridis*, en flor; y ésta en tres localidades alineadas: Melilla, Hidúm, Kbdana. El monógrafo que las había reunido ciertamente no las había visto in vivo et in situ. Es así que la síntesis ocasiona confusiones lamentables. Pensamos que la supresión de una entidad debidamente catalogada no puede ser realizada más que con el aporte de documentos irrecusables y que el deseo loable de simplificar la nomenclatura debe ir muy prudentemente. Los grupos complejos deben ser presentados como tales. Y el esfuerzo de los botánicos experimentados que tienen la paciencia, el gusto y los deseos de abordarlos, nos parece loable. Raramente la crítica está libre de algún móvil mezquino”.

8. LA DESPEDIDA

La 6ª Campaña termina con una larga excursión al Atlas rifeño (Targuist, Llano Amarillo, Telata de Ketama, Tidiguin, Badu). Sennen contaba ya con 75 años de edad, satisfecho de lo conseguido en el Norte de África y sabedor de que iba a ser difícil que él volviera a ver la luz africana, da gracias a Dios y pone en sus manos el futuro: “Bien está lo que bien termina. Tras una excursión provechosa..., recordamos

la noche calma y serena maravillosamente iluminada por la luna en la vasta planicie de Bu-Farcut. Los cuatro días pasados en las montañas de Ketama se habían desarrollado gracias a Dios por encima de todas nuestras previsiones y deseos. Tiempo calmo, claro... Flora rutilante de gracia y de frescor; rica y variada. Todo persistirá en nuestro recuerdo. ¿Tendremos el privilegio de regresar a estos lugares?. Eso sólo está en manos de Dios". Sennen no volvió más a Melilla. Partió hacia Barcelona a bordo del "Vicente la Roda" un 24 de junio de 1935 a las 5 de la madrugada con buena parte de sus últimas recolecciones. En una última nota vuelve a hacer gala de su fina ironía: "A principios de noviembre, las cajas que contienen las recolecciones están aún retenidas en la aduana, ¿será que hay algún empleado aficionado a la flora de Marruecos?". Murió en 1937, pero su obra africana, iniciada por Mauricio, puso el conocimiento botánico de Melilla y el Rif circundante a la altura del de muchas regiones españolas y europeas. En nuestra ciudad las figuras de Sennen y Mauricio hace tiempo que se olvidaron. La prensa franquista no volvió a hablar de ellos. Sus trabajos nunca ocuparon un lugar en las estanterías de la Biblioteca Municipal. Y ahora se nos ha ido el magnífico herbario del Colegio de Nuestra Señora del Carmen, cargado de ciencia melillense.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia de Desarrollo Social (ADS). (2005). *Programa de Investigación sobre el argania*. Rabat: Maghreb Arabe Press.
- Battandier, J.A. & Trabut, Ch.L. (1895). *La Flore d'Algerie*. Argel: A. Jourdan.
- Caballero, A. 1917. *Excursión Botánica a Melilla (1915)*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Serie Botánica: 11. Madrid: Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- González García, J.A. (1994). *La Flora Marina de Melilla*. Melilla: Fundación Municipal Socio-Cultural. Excmo. Ayuntamiento.
- González García, J.A., García Peña, H. & Cabo Hernández, J.M. (2003). *La Flora Silvestre de Melilla*. Melilla: Consejería de Medio Ambiente de la Ciudad Autónoma.
- Font-Quer, P. (1917). Sobre la Flora de Melilla en 1916. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 16.
- Font-Quer, P. (1928). Organización y Desarrollo de una Campaña Botánica en el Rif. *Boletín de la Farmacia Militar*. Madrid.
- Font-Quer, P. *Iter Maroccanum 1928-1932 (Exsiccata)*. Barcelona
- Mas Guindal, J. (1929). Impresiones de unos viajes por la zona de Melilla. *Telegrama del Rif* (8, 9 y 10 de Agosto). Melilla.
- Mas Guindal, J. (1930). Mis excursiones botánicas por la zona de Melilla. Notas rápidas de un viaje. *Mauritania IV*.
- Mateo Sanz, G. & Muñoz Rodríguez, M.D. (1998). El Herbario Histórico de la Universidad de Valencia. *Bol. de la Asociación de Herbarios Ibero-Macaronésicos*, 3, 9-10.
- Mauricio, H. (1934). *Telegrama del Rif (9-VIII-1934)*. Melilla.

- Pau, C. (1918). Plantas de Melilla. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de C. Naturales*, V.
- Posac Mon, C. (1956). *Las industrias prehistóricas del Marruecos oriental*. IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), 163-167
- Sennen, F. (1909). Une vingtaine de plantes nouvelles pour la Catalogne. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 8, 143-150.
- Sennen, F. (1910). Plantes observées autour de Teruel. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 9, 173-184.
- Sennen, F. (1911). Note sur la flore de Benicarló, Peñíscola, Sta. Magdalena, etc. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 10, 131-143.
- Sennen, F. (1912). Quelques formes nouvelles ou peu connues de la flore de Catalogne, Aragón, Valence. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 11, 177-215.
- Sennen, F. (1906-1934). *Exsiccata Plantas d'Espagne* (P. Ibérica, Baleares y Marruecos).
- Sennen, F. (1917). *Flore de Catalogne: Additions et commentaires*. Barcelona: Treballs de la Institució Catalana d'Història Natural.
- Sennen, F. (1929). Quelques espèces adventices, subsponsanées ou cultivées en Espagne et dans le domaine méditerranéen. *Cavanillesia*, 2, 10-42.
- Sennen, F. (1932). Plantas d'Espagne. *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 31, 6-21.
- Sennen & Mauricio EE.CC. (1934). "*Catálogo de la Flora del Riff oriental y principalmente de las cábilas lindantes con Melilla*. Melilla: Gráficas La Ibérica.
- Sennen, F. 1936. "*Campagnes Botaniques du Maroc Oriental de 1930 à 1935 des Frères Sennen et Mauricio, EE. CC.*". Madrid†: Imprenta Juan Bravo 3.
- Sennen, F. (1936). *Diagnoses des nouveautés parues dans les exsiccata Plantas d'Espagne et du Maroc de 1928 à 1935*. Vic†: Imprenta Anglada.
- Telegrama del Rif (1935). 3-II-1935. Melilla.
- Tomassetti Guerra, J.M. (1996). *Sidi Guariach: una cantera-taller de industrias líticas en sílex de la Prehistoria reciente de Melilla*. Melilla: Servicio de Publicaciones del Centro Asociado de la UNED.